

2004-2008: Legislatura compleja, pero estable

Las Cortes formadas tras las elecciones del 14-M, según todos los indicios, no van a tener fácil la legislatura. El elemento de estabilidad que le aporta el PSOE, con sus 184 diputados en el Congreso, es muy sólido, pero no suficiente para garantizar el desarrollo tranquilo de la legislatura.

Mayoría minoritaria y apoyos externos

El PSOE tiene una mayoría de sólo 16 diputados más que el segundo partido, el PP (148 diputados). Pero esta mayoría resulta mucho más eficaz de lo que las matemáticas dicen por el hecho de que, si el PP no vota en contra, la matemática basta al gobierno para ganar todas las votaciones, y, aún suponiendo de entrada que el PP vote en contra, es poco probable la derrota del gobierno, pues el PP está políticamente aislado, desde la campaña para las elecciones catalanas. La doble función de las cámaras (legislar y controlar al gobierno) estará condicionada por esta doble realidad, matemática y política. Gobernar será complejo, pero no parece que esté en peligro la estabilidad parlamentaria.

En el **Congreso** el PSOE, para lograr que se apruebe una ley ordinaria, necesita el apoyo de otras dos formaciones, si una de ellas es CiU, ERC o PNV, y de tres en cualquier otro supuesto. Como cámara de control, parece claro que ninguna moción de censura podrá prosperar. En el **Senado**, la situación del gobierno es más frágil pues el PP ostenta la mayoría (102 senadores frente a 81 del PSOE) y, para que pase una ley a la que el PP se oponga, será necesario que prácticamente todos los demás apoyen al gobierno. Pero, al ser por ahora cámara de segunda lectura, una derrota gubernamental en el Senado tendría escasa incidencia en la vida política.

Estrategias de refuerzo de la estabilidad

Conscientes de la relativa complejidad parlamentaria, **Rodríguez Zapatero** y el principal estratega socialista, **Alfredo Pérez Rubalcaba**, negociaron esquemas de simplificación y seguridad. Con las tres siguientes operaciones, el gobierno se cubrió de cualquier riesgo:

Como primer paso, propiciaron *acuerdos para la investidura*, pero los partidos menores rehuyeron, aunque sólo el PNV lo manifestó con claridad, dar a su voto favorable o su abstención el significado de apoyo parlamentario estable.

En un segundo momento, a la hora de constituir las mesas de ambas cámaras, el PSOE, en una interpretación, más que flexible, dudosa de la ley, *cedió derechos* a partidos menores que, de este modo, pudieron estar en las mesas. Esta cesión tuvo como contrapartida el compromiso por parte de éstos de sostener parlamentariamente al PSOE, al menos impidiendo su derrota. El esquema de seguridad parlamentaria parece que empezaba a funcionar. Era una garantía de estabilidad, pero garantía precaria, al no considerar la alternativa inversa, es decir, el compromiso por parte del PSOE de apoyar o no oponerse a las propuestas de los partidos minoritarios. En el caso probable que alguno –ERC, por ejemplo– formulen exigencias que el PSOE no pueda aceptar, es casi seguro que se llegaría a la ruptura de los pactos existentes.

Otra actuación políticamente eficaz ha sido el *desdoblamiento del grupo socialista* dando entidad independiente al PSC que, en el Senado, al

unirse con ERC, ICV y EUA, consigue sumar 12 votos a los 81 que ya tiene el PSOE.

La piedra de toque del nuevo parlamento

El nuevo parlamento se va a enfrentar a problemas de gran calado en los que no existe una posición uniforme dentro del partido del gobierno. El principal asunto será el de los límites a la reforma constitucional: texto de la Constitución y de los Estatutos de Autonomía que forman parte del tejido constitucional.

Se disimule o no, las nuevas cortes se tendrán que enfrentar al problema planteado de romper o no el techo constitucional de las autonomías a partir precisamente de la misma constitución. Por muchos encajes de bolillos que se quieran hacer, por muchas dosis de buen talante y de voluntad de diálogo, será casi imposible que nacionalistas y PSOE lleguen a un acuerdo en este tema.

Pero, aunque tal acuerdo se produzca, no será con la totalidad del socialismo. Una buena parte del PSOE, el PSC y un sector del PSE presionan a favor de desbordar los techos constitucionales de los estatutos, pero otra mitad del socialismo percibe un riesgo de desvertebración de España y no está dispuesta a apoyarlas. Recordemos, por ejemplo, las rotundas afirmaciones de **Bono** en Santillana del Mar, donde, respondiendo a algunas afirmaciones de **Maragall**, dijo: «España no está en reconstrucción y mucho menos en demolición». Esta diferente manera de pensar socialista respecto al tema de España propicia, además, la severa crítica de ERC a socialistas que «son jacobinos y centralistas», entre los que incluye a **José Borrell**, cabeza de lista socialista para las elecciones europeas.

Fragilidad y estabilidad

En las cuestiones en que sea suficiente una mayoría simple, el gobierno no tendrá ningún problema en hacer aprobar sus propuestas. En las

cuestiones en que se exija mayoría absoluta, no le basta al partido del gobierno el apoyo con un solo socio y deberá trabajar las alianzas, con contrapartidas si es necesario.

Problema más arduo es, en su caso, la aprobación de una **ley orgánica** o modificar una ya existente, para lo que se requieren mayorías cualificadas. Ni siquiera le bastan al gobierno los votos de todos los otros partidos, si el PP se opone. El distanciamiento entre PSOE y PP es tan grande y recíproco que parece absolutamente improbable que los dos primeros partidos se pongan de acuerdo en las grandes cuestiones que se suelen regular mediante leyes orgánicas, con lo que la legislatura podría llegar a congelar, por imposibilidad de descongelación, algunos temas de gran importancia, como una nueva ley de Educación.

En la práctica diaria, el gobierno se puede distanciar de los nacionalistas e IU, que lo apoyan, y éstos, a su vez, por acción o reacción, negarle apoyos, con lo que puede bloquearse la agenda parlamentaria. ERC ya ha advertido de que el simple retraso en la nueva financiación autonómica podría llevarle a la ruptura del pacto en Madrid y hasta del tripartito catalán.

A pesar de todo, pensamos que la legislatura que empieza será más estable de lo que las apariencias indican. Antes de romper la cuerda, los partidos minoritarios se lo pensarán dos veces, pues pueden perder más que ganar. Además, es improbable que, ante la presión que uno de ellos pueda ejercer, los otros no se agrupen para defender al gobierno, que es la mejor forma de defenderse a sí mismos. ■